



A.B.C.

EDITORIAL

SOLDADO CAMPESINO...

Por DONATO SANZ

La República te ha llamado a las filas del Ejército para que luches contra el señorito, el prestamista y toda la ralea de gente que te explotaba.

Tú los conoces mejor que nadie. Sabes de aquel propietario de las tierras que te hacía pagar rentas abusivas; sabes de aquel acaparador de granos que te compraba tus productos a bajo precio, para luego volvértelos a vender al doble de su valor. Sabes de aquel prestamista que te cobraba el 15 y hasta el 20 por 100. Sabes realmente como nadie de los problemas del campo, de los problemas del agro español, que son en sí los problemas de España.

No eres como muchos te creen. Bien sé yo que conoces tu mal y las causas de tu mal. Sé también que tienes capacidad y que sabrías por ti mismo dar solución a todos los problemas del campo. Habrá que escucharte, habrá que seguirte, si queremos solucionar tus problemas, y con ellos, los de la España democrática.

Pues bien; comprendeme ahora, que no te hablo del campo, sino de la guerra: «¡Comprende la guerra, quiero decirte!»

Tú, por tus propios ojos lo ves. A tu lado, en la trinchera amiga, sólo verás trabajadores; trabajadores del campo, trabajadores de la ciudad, trabajadores de todas clases. No verás al señorito gandul, amo de la tierra que trabajabas; no ves ni al acaparador de tus productos, ni al prestamista usurero. ¡Si los vieras ahora que tienes un fusil!... Pues bien; tienes un fusil, que lo ha puesto en tus manos el Gobierno de la República, y tienes delante a toda esa fauna de enemigos. Son ellos, son los que están al lado de allá de nuestras trincheras; son los que se guarecen en la España negra, protegida por las fuerzas mercenarias del fascismo internacional. Ellos eran pocos para someternos por la fuerza, y no han vacilado en vender a España, para que fuerzas extranjeras los vengán a proteger.

El señorito que vivía a costa nuestra, el cura trabucaire, que era otro señorito; todos los que vivían a costa del trabajador, están al otro lado, ¡dicen que defendiendo a España! ¿Qué España pueden defender ellos? La España que les daba de comer sin trabajar; la España que les permitía cuantos abusos les viniese en gana, ¿en perjuicio de quién? En perjuicio del trabajador. Sólo dejando sin comer a muchas familias les podía sobrar a ellos; sólo dejando en la pobreza y la miseria a muchos hogares ellos podían ser ricos. Esta es la España que defienden. Por el contrario, en este lado, los trabajadores de todas clases; los que formamos la auténtica España; no tenemos ansias de sangre. Nos hemos dejado morir antes de provocar una guerra que ellos han levantado por el solo hecho de no resignarse a ceder parte de sus privilegios. No estamos dispuestos a consentir la opresión, la tiranía, el robo, protegidos por los Estados de su clase. Contra todo eso está luchando la España republicana, y no depondrá sus armas hasta tanto ver aplastada la traición y establecido un orden social que permita al trabajador llevar una vida digna. Hasta tanto—repito—tú, soldado campesino, soldado que dejaste la fábrica, el taller o la oficina para empuñar las armas, no has de dejarlas. Por razón de propia defensa estamos hoy luchando. Nos interesa que comprenda el enemigo la fuerza de nuestra razón, y hasta tanto no la comprendan o no quieran comprenderla, les haremos comprender la razón de nuestra fuerza.

CAMINO TORTUOSO



Entre todos la empujaron... y ella sola se cayó.

NUESTRA LUCHA

El carácter de la guerra actual no es otro que el de enterrar el viejo mundo que agoniza

Cuando se habla de humanización de la guerra, cuando se habla de tregua al enemigo, es que se tiene una concepción vaga de lo que significa y supone la lucha actual.

No hay más tregua al enemigo que la de desplazarle como inservible e impotente, substituyéndole por el mundo joven y viril. El carácter de nuestra lucha es tan popular, que no es cierto aquello de que lucha la clase trabajadora contra el capitalismo; mejor aún: no es el proletariado contra la burguesía. Es el viejo y general estado de cosas que no se resigna a morir aún, a pesar de su impotencia contra el nuevo estado de cosas, joven y viril, que viene a sustituirle, obedeciendo al orden natural de la sucesión.

Por esto, no cabe tregua ni cuartel al enemigo. Si no lo desplazamos, si no lo eliminamos, seremos víctimas, no ya de sus reacciones violentas, consecuencia de su vida estertórea, sino de su impotencia para llevar la nave de la sociedad, la nave de los destinos políticos, sociales y económicos del país.

Hay que desplazarle, eliminarle, aniquilarle, en aquel campo o terreno en que haga resistencia. Hoy el enemigo ha desencadenado la lucha violenta, la lucha con las armas, y con la violencia y con las armas hay que vencerlo. Había creído, tenían la pretensión de vencer, porque se creyeron con la fuerza. Es lo cierto que se han equivocado. Ni la razón ni la fuerza eran de ellos. Fueron vencidos en las urnas porque el pueblo comprendió la verdad, y desencadenaron la guerra para ahogar en sangre la voluntad del pueblo. Pero este pueblo, consciente de su deber y conocedor del problema vital de la guerra, ha sido capaz de salir al encuentro de sus enemigos y vencerlos con las mismas armas con que fuera desafiado. El pueblo, mejor que nadie, el combatiente de la trinchera mejor que ningún otro, han comprendido el carácter popular y revolucionario de nuestra guerra. Sabe el pueblo que las armas no se han de dejar hasta tanto haya sido vencido el enemigo. Sabe el pueblo que en sus bayonetas tiene la libertad y la emancipación, y está dispuesto—como ha dicho nuestro presidente—a no dejarse pasar por las armas contrarias.

Esta sociedad joven ha comprendido y siente su responsabilidad, y allí está perenne y firme, empujando al cadáver de la reacción. Y está dispuesta a rectificar sobre los escombros y sobre los materiales que aún sirvan la nueva sociedad con quien tanto tiempo hemos soñado.

El Comisariado dice...

Deber de todo antifascista es ayudar al desarrollo de la labor de Milicias de la Cultura.

Los que por despecho, por incapacidad, por ambición luchan en contra de los sentimientos y deseos de nuestros combatientes, son enemigos de nuestra causa.

El pueblo español, que tanta sangre ha vertido; el Ejército popular, que camina con paso firme hacia la victoria, saben muy bien que si el alma de nuestro Ejército son los comisarios de Guerra, a su lado, con una voluntad firme y decidida, están las Milicias de la Cultura, que colaboran con todo entusiasmo en la tarea de forjar un Ejército potente, culto, disciplinado, garantía firme de nuestra victoria y de la independencia de nuestro suelo.

José GOMEZ GAYOSO
Secretario de la Inspección del
Centro del Comisariado General de Guerra.

HOMBRES DEL PUEBLO ELADIO LOPEZ POVEDA (Comisario de División)

18 de julio de 1936; histórica fecha en que todo lo reaccionario, lo carcomido y viejo de la España caída, se levantaba en armas contra todo lo que significaba aspiraciones democráticas de nuestro pueblo.

Sin armas, sin organización, sin comprender apenas lo que aquel le-

tener en cuenta la superioridad del enemigo, tanto en armas como en organización. El nos habla de esto:

—Estalla la sublevación y nos agrupamos para ponernos a las órdenes de Paco Galán, quien, como militar y camarada, creímos más indicado para el mando. Con muchas di-



(Foto Fidel.)

vantamiento significaba, unos hombres aguerridos, en su mayor parte jóvenes, salen al encuentro del Ejército sublevado, dirigido por la España reaccionaria y amparado por las únicas armas de la propia República, y son capaces, fueron capaces de hacerles fracasar en su intento de ahogar en sangre el movimiento republicano español.

Consiguieron victorias formidables sin más armas que el heroísmo y la valentía, casi temeridad; y éstas vinieron a reforzar nuestras energías, ya que nos permitieron algunas armas arrebatadas al enemigo.

Entre este puñado de hombres del pueblo se encontraba en aquel entonces Eladio López Poveda, el nuevo comisario de nuestra División.

¿Quién es el camarada López Poveda? ¡Ah! El camarada Poveda no nos deslumbra con sus títulos académicos; es uno de tantos trabajadores a veces a la lucha no sólo desde el 18 de julio, sino desde mucho antes.

—Días antes de estallar el levantamiento—nos dice—nos reuníamos una porción de compañeros para cambiar impresiones y estar prestos a la lucha en el momento que se nos avisara.

El camarada Poveda es uno de aquellos que dió la señal de alarma, previendo la sublevación militar fascista. Empuñó el fusil al primer grito de sublevación, y junto con otros compañeros se lanzó a la calle, sin

facultades pudimos coger algunas armas traídas por orden del Gobierno al Círculo Socialista de Cuatro Caminos. Y formados en una unidad militar que nosotros ya llamábamos Compañía, salimos a unos pueblos de la Sierra, en que el enemigo se estaba cometiendo crímenes y lanzando bulos después de haber abandonado Madrid, fracasado bajo el empuje de este pueblo heroico.

Estuvimos más tarde en el frente de Extremadura, y allí fuimos incorporados a la columna del comandante Sabido. Aquello nos parecía a nosotros un gran acierto. De guerrilleros de grupo nos íbamos convirtiendo en Ejército regular. Combatimos en Oropesa, en Naval Moral y muchos otros pueblos, aguantando los bombardeos de los negros trimotores, que libremente nublaban el sol de nuestras trincheras. («¡No sucede ahora así!»)

Cuando ya nuestro Ejército iba tomando toda la forma de un Ejército regular, fui nombrado comisario del segundo Batallón Margarita Neilken. Estuvimos en Villamanta, Villamantilla, Griñón y otros pueblos, hasta llegar a Usera, en que todos juramos morir antes de dar un solo paso atrás. Más tarde, debido a la nueva organización del Ejército, fui nombrado comisario de la Brigada, en donde encontré buenos colaboradores, camaradas aptos para distintas actividades, a quien se debe

(Pasa a la pág. 2.ª)



Guerra de independencia y de exterminio

Por CARLOS SANZ
Comisario de División.

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía por la España rebelde. ¿Prueban? La forma despectiva y tiránica con que los Mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia fasciosa.

Si los traidores logran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera." Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de

responsabilidad, serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres.

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía, y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos, ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmunda. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasadas por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre al entregar la ciudad de Granada: "Lloro como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre."

Soldados del Ejército del pueblo español: Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corren sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.



El soldado de la República marcha unido a la victoria hasta su total liberación.

Las fieras y los pastores

—Vete al frente, hijo mío. Es tu deber. Es el deber de todos los hombres dignos.

No son estos momentos los propicios al diálogo cordial, a la apacible exposición de teorías generosas.

Cuando el adversario recurre a la dinamita para imponer sus principios, sería pueril e imbécil intentar siquiera contestarle con razones.

Montaña arriba, en busca de la luz de nuestros ideales, nos ha salido al paso la hiena del fascismo invasor.

Olvida tus obligaciones y disponte a la defensa: o matas la fiera, o ella te devora.

Esta es nuestra guerra.

Vete al frente, hijo mío. Cumple con tu deber; y mientras la hiena te muestre las garras y los dientes, no pienses más que en ella.

No te propongas conquistar nada. No pienses en imponer nada. La hiena es tu enemigo. Tu único deber es matarla.

Pero si mientras la atacas, la acorralas, vas dejando plantados en el camino los «chitos» de tus ideales, caes en un error. Sigue mis pensamientos y te convencerás.

Cuando el pastor lucha con la fiera, lo olvida todo para pensar únicamente en dos cosas: en su propia existencia y en la de sus ovejas.

Propongo esto: salir con vida de la contienda y salvar el rebaño de tus ideales, para luego, cuando calle la dinamita, apacientarlo de nuevo en los frescos prados de la democracia.

Fíjate que a un lado están los lobos, las hienas y los chacales, y en el otro, los pastores y los rebaños.

Las fieras carnívoras no tienen más que un objetivo: matar los pastores para entregarse luego a la voracidad. Las bestias no matizan la sangre: su única ilusión es derramarla.

Podrás ir plantando tus banderas y hacerle la ilusión de que defiendes tus ideales; pero, ¡vana ilusión! Al callar el cañón, tus mismos compañeros abatirán tus banderas, y te dirán, con razón, que mientras tú te dedicabas a implantar tu bandera, «ellos también daban el pecho», sin exigir nada, sin pensar en otra cosa que destruir a la fiera.

No puedo más, hijo mío. Mi corazón sangra de dolor.

Vete al frente. Mata a la fiera; y, una vez muerta, podrás decirle a tus compañeros, apaciblemente, tus ideales.

Ignacio CHEVARRIA

ASISTENCIA A LOS HERIDOS

Visitas de Hospitales

Camaradas todos: Diariamente estoy visitando a los heridos y enfermos de muchos Hospitales de Madrid, y veo que todas las Brigadas de nuestro Ejército no hacen lo mismo que nosotros hacemos. Y digo esto, porque a través de mis diarias visitas observo en los hospitalizados de algunas Brigadas no ser visitados por la suya. Reconociendo las dificultades que hay, debido a las circunstancias por que atravesamos, los camaradas del Ejército del pueblo, no nos hemos de parecer en nada al Ejército de los militares fascistas, que no se acuerdan de sus heridos y enfermos.

Nosotros lo hemos puesto todo al servicio del pueblo, y éste disfrutará de todo el fruto que produzca con su trabajo, y señalo un ejemplo: antes, para entrar un trabajador en un Hospital, le hacía falta una gran recomendación; hoy no hace falta recomendación; con



Importancia de los cuadros medios en nuestro Ejército

EL SARGENTO Y EL CABO

El sargento es un empleo al que en la actualidad se le concede importancia suma, e igualmente sucede con el cabo.

Quiero en este artículo resaltar la tarea que éstos tienen que realizar en el Ejército, la cual no ha sido comprendida, a pesar de un año de lucha y de experiencia grandísima en el transcurso de ella. Son pocos los que se han compenetrado con esta labor.

Es necesaria la capacitación de estos mandos, que tienen una misión de suma importancia. Hay quien dice, despojado de toda razón, que no le importan los galones, que no le importan las estrellas. El que esto dice no es más que el que nunca ha pensado en nada o el que está enseñado en todo momento a ser un hombre sin pensamiento, sin tener en cuenta cómo se organiza un conglomerado de hombres perfectamente en el Ejército.

El sargento es el eje de la táctica militar española. El pelotón es la base de ella. Si el pelotón no está bien instruido, es imposible mover una unidad superior, por bien que pueda mandarla el oficial o jefe. El pelotón, por sí solo, compone una unidad completa de Infantería. Con sus tres escuadras puede realizar cualquier movimiento aislado. Tiene elementos de fuego, como es el fusil ametrallador, y tiene dos escuadras de fusileros granaderos, con cuyos elementos puede realizar el pelotón cualquier movimiento por sí solo.

La escuadra tiene ya menos importancia que el pelotón, pero no por esto debe dejarse de tener en cuenta, pues si cuando el pelotón no está bien instruido no pueden funcionar bien la compañía o el batallón, si la escuadra no sabe su cometido por deficiencias del cabo, el pelotón llega muchas veces a

que veamos que tiene herida o enfermedad, cualquiera que sea, basta. También antes veíamos que no se atendía a los trabajadores en los Hospitales para su curación; hoy, podemos decirlo muy alto, tenemos médicos y enfermeras, que tratan a nuestros enfermos y heridos con el mismo cariño que si fuera la propia madre. Yo, que he estado en Hospitales herido de gravedad, he visto lo que nunca creía. Por esto digo que tenemos médicos y enfermeras, que están prestando un servicio admirable en los Hospitales.

Nosotros, camaradas del Ejército regular, tenemos que poner todo nuestro entusiasmo y todo nuestro cariño en los heridos, que no les falte nada de lo necesario, que no se olvide a ninguno de nuestros heridos por parte de su Brigada, que cada uno asista y vigile, atendiendo a todas las necesidades y quejas que puedan surgir dentro de los Hospitales. A mí se me ha presentado el caso de reclamarme algunos camaradas el por qué no iba a visitarlos a ellos su Brigada, como nosotros visitamos a los de la nuestra. Lo mismo ha ocurrido cuando les llevaba tabaco, etc., a nuestros hospitalizados.

Es necesario que en cada Brigada se controlen los hospitalizados de la misma, atendiendo en todas sus necesidades y quejas que se presenten. Yo he podido comprobar que, a la vez que sirve de organización, no decaerá la moral de aquellos compañeros que caen heridos en la lucha, a los que se tiene que atender con todo cariño.

Por esto, camaradas, ruego que las Brigadas que todavía no se han dado cuenta de esta labor tan necesaria pongan el mayor interés y cariño hacia nuestros heridos, que, a la par que humanitaria, recunda en beneficio de nuestra causa y nuestra victoria.

G. GARCIA

El soldado que corre ante el temor de ser muerto o herido cuando el enemigo avanza, es hombre perdido. Tiene noventa y nueve probabilidades de caer y una de salvarse.

ser completamente nulo. Un buen sargento tiene tanta importancia como un oficial, y la tiene por lo anteriormente expuesto, y en segundo lugar, porque son los cuadros de los futuros oficiales. Los cuadros de futuros oficiales no tienen que ser lo mismo que antes. No tienen que ser cobardes, pero tampoco suicidas. El suicida es el sargento que cuando manda su fuerza en un combate da la voz de «¡Vamos para adelante!», y no es solamente suicida para sí, sino asesino para las fuerzas que manda. Si es asesino mandando un pelotón, cuando sea oficial y mande una sección es un doble asesinado el que comete, pues manda doble fuerza.

Los cabos son los futuros sargentos, y no solamente deben conocer lo concerniente al mando de la escuadra, sino también las obligaciones del sargento, para que cuando éste calga o ascienda, esté en condiciones de poder tomar el mando del pelotón. Habéis observado todos los que habéis hecho el servicio militar que todos los trabajos de cuartel, todos los trabajos que se hacían, recaían sobre los sargentos y cabos. El oficial del antiguo Ejército tenía muy poco que hacer, pues todas sus obligaciones rutinarias las cargaba sobre el sargento y el cabo. Al oficial nadie le pedía responsabilidades. Hoy, que ya los oficiales trabajan, que comprenden cuál es su responsabilidad, y, por tanto, cumplen con su misión, y eran los que en el antiguo Ejército no trabajaban, se da el caso de que los que antes lo tenían que hacer todo hoy no hacen nada. Es el reverso, que perjudica tanto como aquello.

En el Ejército, desde el cabo hasta la superior jerarquía, todos son comandantes. Comandante es el que comanda una fuerza. El cabo es cabo-comandante de una escuadra cuando ésta se encuentra destacada y no existen más mandos directos que él. Lo mismo ocurre con el sargento, oficial, etc.

Por el mero hecho de llevar unos galones, éstos no dan autoridad. Lo que da autoridad es el conocimiento perfecto de su misión; si el sargento o cabo todos los días explican a sus subordinados sus obligaciones, se las enseña a la perfección; y si sabe llevar a la práctica lo concerniente a su empleo, es esto lo que más autoridad le da.

Yo termino rogando a los comandantes, captaes y oficiales que se preocupen mucho de los sargentos y cabos; y a éstos les digo que no pierdan el tiempo, que la guerra la ganaremos más pronto si nos capacitamos rápidamente para dominar a la perfección esta técnica.

Justo LOPEZ
Comandante de Brigada.

Eladio López Poveda

(Viene de la pág. 1.ª)

gran parte de la labor realizada. Se han creado Hogares del Combatiendo o Rincones de Cultura, escuelas, bibliotecas, un periódico («Avanzadilla») y varios murales. Se han dado charlas, y, en total, a esto se debe el que a mí se me haya considerado merecedor del Comisariado de la División. Agradezco la atención que se me tiene, y ayer como hoy, y hoy como mañana, prometo servir a la causa en lo poco o mucho que valga, y en lo poco o mucho que signifique.

Y he aquí nuestro comisario, he aquí nuestros mandos políticos y militares. Auténticos luchadores a quien la guerra los ha enseñado y en quien ponemos toda nuestra confianza porque la guerra nos la pone en ellos.

Le deseamos al camarada y amigo Poveda el acierto que hasta ahora ha tenido en sus funciones de comisario. Su experiencia, cada día mayor, y su entusiasmo igual que en los primeros momentos, le facilitarán y serán factores de ayuda para la ardua tarea que tiene encomendada.

Desde las columnas del periódico —haciéndonos eco de toda la División— saludamos a nuestro comisario.



Intensifiquemos la propaganda en el campo enemigo como una de nuestras mejores armas.

Las Milicias de la Cultura han sido creadas por el Ejército de la República

Ayuntamiento de Madrid



¡TRINCHERAS LIMPIAS!...

Si, camaradas; es necesario tener las trincheras siempre limpias, pues así como es necesaria la limpieza del cuerpo para evitar muchas enfermedades que por falta de higiene del mismo nos pueden sobrevenir, asimismo es necesario que esté limpio el lugar donde habitualmente residimos.

La suciedad en la trinchera no sólo es perjudicial para nosotros mismos, sino también para los compañeros que con nosotros conviven, y, por tanto, si no se conservan con la debida limpieza y aseo faltamos al principio más elemental en esta guerra, en la que no sólo defendemos nuestra independencia contra la bestia fascista, que quiere ahorrarnos, sino que faltamos también a los postulados de una manera definitiva estamos defendiendo, como es el principio de solidaridad, así como también la cultura y la salud del cuerpo, que trae consigo la del espíritu.

Al conservar limpio el sitio donde residimos, evitamos con ello una porción de enfermedades, que en la mayoría de las guerras ellas solas han producido más bajas que el más encarnizado enemigo.

En las guerras de la antigüedad se producían generalmente más bajas por las enfermedades que por la misma lucha, diezmando los Ejércitos combatientes las enfermedades contagiosas, hasta el extremo que la verdadera derrota no la producía el enemigo, sino las enfermedades.

En la limpieza de las trincheras hemos de considerar fundamentalmente dos factores, que son los que más contribuyen a las infecciones que ordinariamente se producen: por una parte, los desperdicios de comidas, que fermentan, y al entrar en putrefacción pueden ser base de infecciones, y, por otra, más fundamental aún, las deyecciones y excrementos, que son los más peligrosos, por ser el elemento infectivo por excelencia.

El primer elemento se evita guardando las mismas precauciones que con el segundo, y que de una manera breve y concisa vamos a exponer.

En la forma que en el frente de Madrid se está desarrollando la guerra, a base de posiciones, en las que las fuerzas han de permanecer durante un tiempo prolongado en las trincheras, deben construirse letrinas por los mismos soldados, que pueden servir, no solamente para verter las basuras procedentes de la limpieza de las trincheras, sino los restos de comidas, y de una manera rigida debe preocuparse el mando militar de evitar que los soldados evacúen sus necesidades fuera de las letrinas que para el efecto se deben construir por los mismos soldados con arreglo a las instrucciones que más adelante se indican, y guardando los cuidados oportunos para que las referidas letrinas tengan la debida eficacia.

Cada compañía debe tener, por lo menos, una letrina por sección, con el fin de evitar que los soldados tengan que

molestarse en andar mucho trecho, lo que hace que muchas veces presenten una resistencia pasiva, sobre todo por la noche, y realicen sus necesidades, validos de la obscuridad, en cualquier lado; estas letrinas deberán tener, por lo menos sesenta centímetros de anchas y uno y medio a dos metros de profundidad, siendo conveniente la colocación de un tablón en que puedan apoyarse y estar con alguna comodidad. Cada día deberá cubrirse la superficie de la letrina con una capa de tierra absorbente (polvo de carretera, etc.) si no se dispone de hipoclorito de cal en cantidad para poder desinfectar adecuadamente las materias excrementicias; pero que, en último término, sirven, por lo menos, para atenuar los malos olores.

Deben ser construídas las letrinas, por lo menos, a una distancia de cuarenta o cincuenta metros de las trincheras, para lo cual se debe construir un ramal de trinchera supletorio, sobre todo en las avanzadillas, bien cubierto y protegido.

La construcción de las mismas por los soldados, sin gran esfuerzo, sabiendo que es un medio de protegerse contra las enfermedades; pero si presentara algunas dificultades, no será difícil a los mandos, ayudados por la persuasiva acción de los comisarios, de convencerlos de que es una labor necesaria para su salud y bienestar.

Diariamente deberán barrerse las trincheras, recogiendo los papeles, cáscaras de frutas, cajas de conservas vacías, que con tanta facilidad producen mal olor por la rapidez con que se descomponen los restos que quedan en ellas, y, en fin, todos aquellos residuos que ordinariamente quedan en las trincheras; todo esto, convenientemente cubierto cada mañana por una capa de tierra de unos veinte o treinta centímetros, evita el mal olor y los peligros de que durante la noche estas deyecciones sean pisadas por los soldados, que, al quitarse el calzado, tocan sus mismas deposiciones; y por la dificultad que para el transporte de agua se presenta muchas veces, tocan los alimentos con las manos sucias y ellos mismos se infectan de dolencias tan graves como el tifus, cólera, disenterias, tifus exantemático, etc., que en un corto espacio de días se pueden propagar con una rapidez espantosa, con el consiguiente peligro para la vida de nuestros bravos luchadores, por tratarse de enfermedades que en algunos casos producen una mortalidad hasta de un 70 y de un 80 por 100, que aun en los ataques más furiosos del enemigo no se produce nunca una mortalidad tan aterradora.

Por tanto, camaradas, deberéis tomar nota de esto y pensar que al hacerlo no solamente laboráis por vuestra salud, sino por la de vuestros compañeros de lucha, y evitaréis con ello muchas más bajas que las que el enemigo pudiera hacernos.

EL MEDICUCHO

S I F I L I S

Puntos mejor cortados que los de nuestra humilde pluma os han hablado en varias ocasiones desde las columnas del periódico de nuestra División de los terribles peligros a que os expone con triste frecuencia el deseo inconsciente de saciar vuestras apetencias carnales.

Y digo inconsciente, porque si escucháis la voz del médico, que en todo momento y con un celo verdaderamente abnegado os aconseja y recomienda el medio a seguir para evitar infecciones, haríais compatible esta función fisiológica con la perfecta conservación de vuestra salud, preciosa siempre, y tanto más ahora que dais sin tasarla vuestra sangre generosa en aras de la más grande gesta que presencié la Humanidad.

¡Si superais, camaradas, los horrendos peligros a que exponéis vuestro cuerpo con vuestra alegre inconsciencia!... ¡Si superais la pena que invade al médico al ver ante sí un cuerpo joven y fuerte taraceado por el dolor y con el sombrío porvenir que espera a casi todos los infectados!...

Yo os aseguro, camaradas, que si superais esto, preferiríais cien veces perder la vida.

Vamos a hablaros hoy de una de las múltiples (y no decimos la peor, porque la ciencia, en su búsqueda continua consiguió vencerla casi), afecciones que podéis adquirir por el mismo camino: la sífilis.

Preséntase, en su forma más frecuente, como una lesión ulcerosa circular erosiva en su fondo y circunscrita por

una especie de anillo muy duro que la caracteriza. Esta es la esclerosis inicial, el chancre duro, el chancre sifilítico.

Su localización suele ser lógicamente la región genital, si bien puede servirle de asiento cualquier otra parte del cuerpo.

Este es el pequeño principio—la primera incubación—de la sífilis.

Pero ¿dónde está el fin?

A veces—si el paciente se somete «ciegamente» a la prescripción facultativa—, en la curación.

Otras ve el enfermo cómo todo su cuerpo comienza a cubrirse de las lesiones que con el nombre de sífilides tienen un variadísimo cuadro clínico (pápulas, gomosas, leucoplasias, etc.).

Ora—mal curado—tiene el imponderable sufrimiento de ver que ha engendrado hijos que no son sino despojos humanos...

Algunas más, en la tumba.

Y después de esta exposición sólo que-remos daros unos pequeños consejos.

El primero, importantísimo, la profilaxis individual. Tan pronto celebréis un coito sospechoso—en las horas actuales lo son casi todos—, debéis lavarlos escrupulosamente los genitales con agua y jabón, y a seguida, aplicaos, embadurnando bien con cualquier buena pomada profiláctica (calomelanos al 33 1/2 por 100, Neisser-Siebert, Gonofob, Elenocol, etc.).

De cualquiera de estas pomadas, así como del «preservativo»—cuyo uso os recomendamos encarecidamente—, os

proveerá el médico de vuestro batallón, o, en su defecto, las clínicas centrales.

Si, por desgracia, os encontráis un día con una lesión sospechosa, acudid inmediatamente al especialista.

El os hará las reacciones oportunas que atestiguan la afección—Wassermann, Neisser, Bruck, Meinicke, etc.—, observará vuestro exudado al ultramicroscopio y a renglón seguido os pondrá cualquiera de los más modernos tratamientos, de los que no os hablo pues en ningún caso podéis emplearlos sin ayuda del facultativo.

Pero tened muy en cuenta, sobre todo, el viejo aforismo: «Prevenir es mejor que curar».

Felipe DORADO ARROYO

Cultura física y deporte en nuestro Ejército

GINNASIA

A su programa cultural han agregado desde hace bastantes días nuestros soldados un plan de gimnasia que, con el tiempo, obtendrá su fruto, dando hombres sanos, fuertes y ágiles, dispuestos siempre a cumplir con éxito pruebas fatigosas, tan corrientes en las actuales circunstancias. En honor a la verdad, puedo decir que la mayoría se someten a este plan con sumo gusto; otros, en cambio, forman un núcleo muy reducido, que no han llegado a comprender cuán grandes son los beneficios que les reportará un buen sistema de gimnasia, y alegan disculpas absurdas y alguna que otra ligera protesta para no cumplir su clase diaria. Lo toman como un verdadero trabajo y lo creen de una inutilidad completa. ¡Qué lejos de la verdad están! Yo sólo les pido a estos últimos que por espacio de poco tiempo pongan toda su buena voluntad al ejecutar los movimientos, y tengo una seguridad absoluta que en ese tiempo apreciarán los progresos obtenidos y serán ellos los mejores propagadores de la cultura física. La mayoría de los soldados se encuentran con todos sus músculos entumecidos por la vida de las trincheras, y cuando llega el momento de realizar una operación se sienten atados; es el agarramiento de sus músculos, que les impide correr, saltar, agacharse con una soltura que, al mismo tiempo que resulta más fatigoso por el mayor esfuerzo a realizar, es lamentable y perjudicial para la operación que les designen, y siempre con menos probabilidades de éxito.

Si, por el contrario, están ágiles y fuertes, debido al plan de gimnasia, no cabe duda que cualquier operación, por dura que sea, resultará más sencilla y sentirán menos cansancio nuestros valientes luchadores, reduciendo todo en beneficio de la causa que defendemos. Tenemos que someternos a las órdenes de nuestros jefes, y si ellos introducen un plan de gimnasia, es sin duda alguna por bien de todos.

Confo que pronto todos nuestros soldados comprenderán estos razonamientos; más cuando, efectivamente, puedan apreciar en la práctica la verdad de estas líneas.

ATLETISMO

Lo mismo que con el sistema de gimnasia se obtiene fuerza y agilidad, con el atletismo se termina de perfeccionar los músculos, adquiriendo potencia y destreza. Creo sinceramente que no puede haber nada tan agradable como poseer todas las cualidades que señalo, lo cual demuestra estar poseído de una magnífica salud, cosa tan preciada por todos nosotros.

No cabe duda que para practicar atletismo es de todo punto indispensable someterse anteriormente a un buen plan gimnástico, para al comenzar la práctica de cualquier prueba, solamente preocuparse de estilizar y corregir los defectos, y poco a poco ir mejorando las marcas o tiempos.

Desde luego, nosotros, por el momento, no intentamos hacer grandes campeones, ya que tenemos preocupaciones mayores; de momento, ganar la guerra; pero si tratamos de poner un algo que, al mismo tiempo que resulte entretenido en los ratos de ocio de nuestros soldados, resulte también práctico y beneficioso en la lucha que mantenemos, e incluso sea prólogo de lo que ha de ser nuestra España deportiva en un mañana no lejano. Por tanto, nosotros, por ahora, nos concretaremos a realizar un plan elemental de gimnasia, acompañado a una sesión de atletismo, para poco a poco ir formando en nuestras filas a futuros grandes atletas.

Los resultados prácticos de nuestro sistema de educación física son fáciles de comprender, ya que no cabe duda que un buen corredor de velocidad, fondo o medio fondo será sin duda el que antes llegue al parapeto enemigo sin fatiga. Un buen lanzador de disco, peso o jabalina arrojará la bomba más lejos que otro que no tenga elasticidad en los músculos por falta de preparación. Un buen saltador será siempre el que pue-



Mi opinión sobre los milicianos de la Cultura

Los milicianos de la Cultura deben ser unos buenos colaboradores del comisario en la Compañía, en el Batallón o en la Brigada y División en esta gran batalla que nuestro pueblo, rebosando energías vitales, lleva contra el fascismo, tanto en terreno cultural como con las armas en la mano. En la lucha contra la incultura, la eliminación del analfabetismo es la piedra angular; pero no se debe limitar el trabajo de los milicianos de la Cultura sólo a este punto. Su misión no sólo debe ser dar unas cuantas horas diarias de clase y considerar ya terminada su tarea. Eso sería vivir la misma vida que antes de la gran convulsión social en que vivimos. Estamos desempeñando un papel fundamental en un momento histórico fulminante, y hay que tensar los nervios, los músculos y las facultades cerebrales para dar un rendimiento insospechado, para aprovechar todas las energías y todo el tiempo disponible en bien de la causa.

El terreno en que trabajan los milicianos de la Cultura ofrece ocasión de realizar innumerables iniciativas, ante todo si existe una estrecha ligazón con el comisario, por un lado, y con los combatientes, por otro. El miliciano de la Cultura puede elaborar, por ejemplo, una serie de charlas en que el comisario le suministra los datos político-militares,

de sortear con más facilidad los mil obstáculos de un avance.

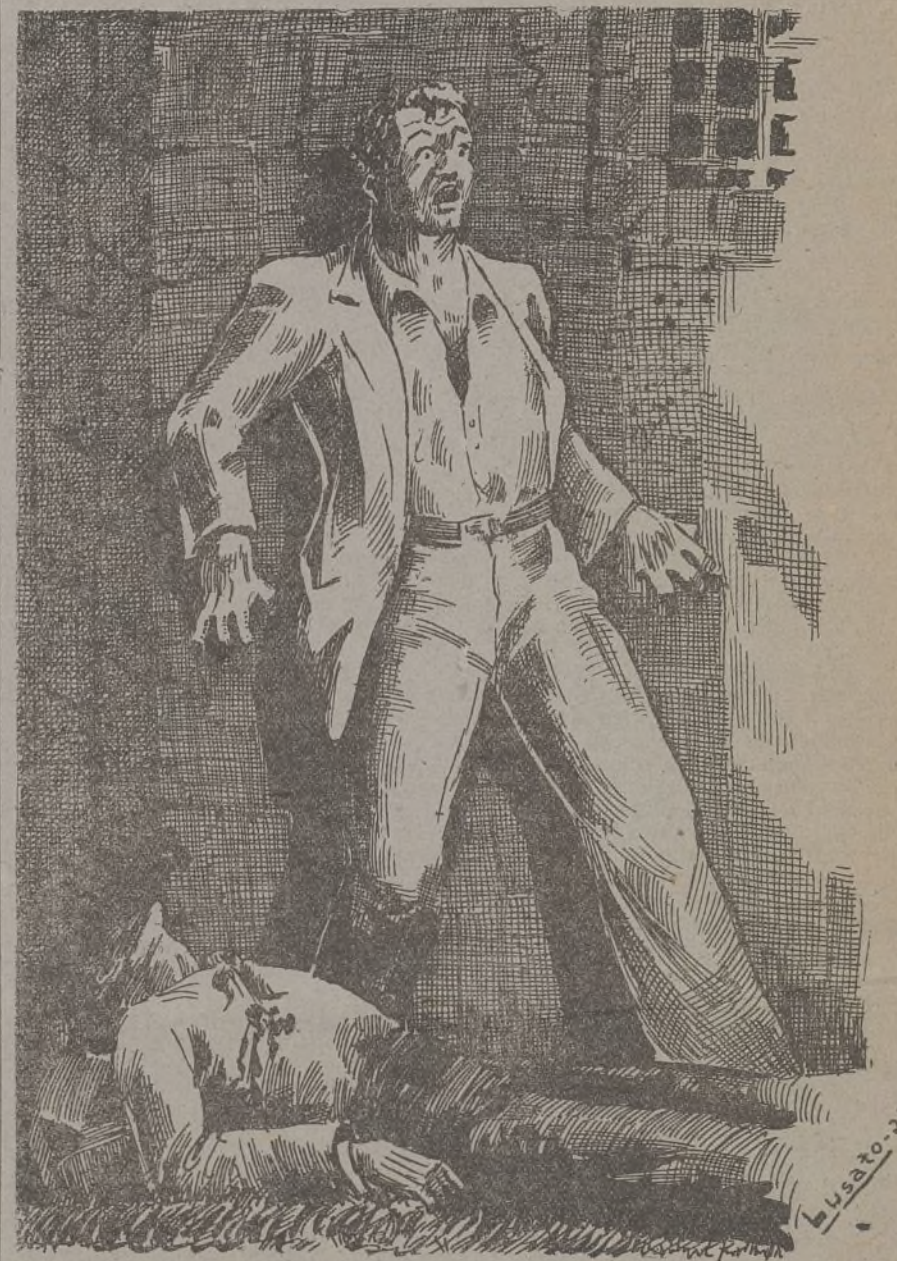
Se deduce de todo esto la utilidad de cualquier sistema de gimnasia y práctica de atletismo y los magníficos resultados que se pueden obtener para beneficio de la guerra.

Por experiencia sé, además, cuánto aparta de mil vicios el deporte al que lo cultiva, ya que se preocupa de mejorarse físicamente y superar sus marcas; y como comprenden que para ello necesitan apartarse de esos vicios, no dudan en abandonar el cigarro, la bebida, etc.

Queda bien patente que el deporte en general y gimnasia no son un trabajo, sino una magnífica distracción, altamente beneficiosa, para poseer una buena constitución y gozar de una perfecta salud.

Alfonso JARRIN
Profesor de Cultura Física

POVEDA
Comisario de División.



El fascismo, negación de la ley y la justicia, desencadenaría, si triunfase, su programa de opresión y crimen.

esterrar el analfabetismo de las filas del glorioso
soldado: asiste a las clases

Ayuntamiento de Madrid



La estrecha unión del combatiente con el trabajador activo de la retaguardia nos abrirá aceleradamente los puertos de la victoria

El Hogar del Joven Mercantil entrega una bandera a la Brigada

En el teatro Progreso se ha efectuado el acto de la entrega de la bandera a la Brigada mixta.

La sala del popular teatro ofrece un aspecto magnífico, engalanada con diversas colgaduras expresando la adhesión del pueblo antifascista hacia nuestro Ejército popular.

En el escenario están representadas las fuerzas de nuestra Brigada y de la División, tanto políticas como militares, así como de diversos sectores políticos que se han ofrecido al acto como homenaje al Ejército de la República.

Después de unas breves palabras de la presidencia, hace uso de la palabra el camarada Mayo, de la J. S. U. Dedicando un saludo a la Brigada y señala la im-

a que nuestros hijos fuesen a África; pero ahora los dejamos partir con entusiasmo, porque van a defender el ideal de la justicia y de la libertad. Continúa diciendo que el frente y la retaguardia deben marchar estrechamente unidos; y después, más unidos aún por la victoria conseguida, dedicamos a reconstruir y formar nuestro nuevo pueblo.

El camarada Lobo, por el S. R. I. Menciona el acto reciente de París, donde habló de la solidaridad internacional del proletariado y también del sentido humanitario del S. R. I. Dice que los que antes eran amigos en la retaguardia, ahora son amigos en la trinchera.

Hace una sentida alusión a la bandera. Dice que el pueblo leal, sin decir

breves momentos para recibir esta bandera, conviviendo la solemnidad del acto con vosotros, y os prometemos que será la de la victoria. Esta bandera se clavará en el pico más alto de España.

Se refiere a la unidad de todas las fuerzas políticas, diciendo: «Basta ya de palabras; es necesario ahora más que nunca la unión en un solo Partido de todas las fuerzas proletarias.»

Se dirige a los soldados de la Brigada: «Prometed conmigo que esta bandera será clavada en el límite de las fronteras de España y que daréis vuestra vida antes que verla mancillada.»

Eladio López Poveda, comisario de División. Viene representando a la División y al teniente coronel Bueno, al que dedica un caluroso elogio, como también al comandante Justo López, con el que ha compartido bastante tiempo la dirección de nuestra Brigada. Dice que es uno de los más viejos de ellas, y que con Prada, López y demás comandantes ha cooperado a ofrecer un Ejército poderoso y disciplinado. Dedicando un abrazo a la juventud pidiendo apoyo para ella. «Los que defendemos la causa en el Ejército pedimos a los demás que nos presenten una unidad y un solo carnet político. Defendamos a Usera con las armas que teníamos, y hasta a pedradas, pero no pasaron entonces ni pasarán nunca.»

Al terminar el camarada Poveda, se levantó un soldado de los que presenciaban el acto y dijo: «Acabamos de dejar las trincheras para asistir a este momento solemne, y os digo a todos, en nombre de los demás camaradas y míos: Defenderemos esta bandera aunque para ello sea necesario dar nuestra vida, y la conduciremos hasta la victoria definitiva del pueblo.»

Hubo un extenso programa de bailes regionales y canto andaluz, y el humorista Sepepe nos obligó repetidas veces reírnos de sus oportunas ocurrencias.

Por la tarde desfilaron las fuerzas de la Brigada y hubo un festival en honor de los camaradas que desde la retaguardia nos han enviado, junto con la bandera, sus deseos de unión y solidaridad para acelerar la victoria.

EL CORRESPONSAL

Un concurso de periódicos murales en nuestra División

Por iniciativa de VALOR se organiza un concurso de periódicos murales. En este concurso están comprendidos los murales de las compañías, batallones y brigadas que componen la cuarta División. Será premiado con un interesante lote de libros y un valioso objeto de escritorio el mural que, en criterio de un jurado competente, encuentre la formación y el texto de los escritos de acuerdo con las reglas que hay dictadas para su formación; es decir, los escritos deben reflejar la vida en la compañía, batallón o brigada respectiva; que se escriban temas de técnica militar y orientaciones del significado de nuestra lucha, dirigidas especialmente a los camaradas últimamente incorporados, y que por su condición de inferioridad cultural desconocen las ventajas que en el orden social y político se obtienen con la República democrática.

El sentido de los periódicos debe de ir encaminado a educar políticamente a los combatientes del Ejército republicano. Los elementos que se utilizarán serán, entre otros, los siguientes: Consignas de guerra copiadas a gran tamaño. Poesías, opiniones de nuestra lucha. Fotografías recortadas de los periódicos. Retratos de los dirigentes de mayor significación. Recomendaciones técnicas, prácticas, etc. Se deben de organizar sesiones de explicación para los que no sepan interpretar el significado de los escritos.

Los motivos en que deberán inspirarse los periódicos murales son los siguientes: disciplina total y ayuda al mando, carácter de nuestra lucha, odio creciente al fascismo invasor, valor, abnegación y lucha en los combatientes, capacidad de sacrificio, cuidado de las armas, lucha contra el analfabetismo, y, en general, todos aquellos que contribuyan a la capacitación técnica de nuestras unidades y al reforzamiento de su moral ofensiva como base fundamental de la victoria antifascista.

Del periódico mural que resulte premiado se hará una información en este periódico, haciendo constar los escritos y los camaradas que han intervenido en su preparación.

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4. Madrid.



Desfile de fuerzas de la Brigada en el día de la entrega de la bandera.

(Foto Fidel.)

Los jefes militares de nuestro Ejército opinan sobre la eficacia de la propaganda en las filas enemigas organizada por el Comisariado de Guerra

Silverio Castañón, comandante de Brigada

La propaganda del Comisariado por medio del Altavoz del Frente me parece magnífica y admirable, con resultados positivos. Se llegará al corazón y al alma de los soldados que con engaños los mantienen frente al Ejército republicano español. Así se hará algo firme.

El comisario visto por los soldados

¡Qué difícil es hacer resaltar como merece la labor de los comisarios! Es difícil, porque bajo todos los aspectos encierra mucha abnegación y un gran cariño al pueblo. Por tanto, no me propongo hacer un canto a los comisarios, sino un repaso breve de su calor.

GUERRA Y CULTURA CONTRA EL FASCISMO

Una de las grandes tareas realizadas por los comisarios ha sido enseñar al combatiente cuáles son los instintos del fascismo, qué significa éste y qué pretende. Todos lo sabemos, y los comisarios, en infinidad de charlas, nos lo han dicho: el triunfo del fascismo en nuestra patria sería volver a los tiempos de explotación, opresión y dominio, ejercido por una cuadrilla de señoritos gaudules, llamados terratenientes, banqueros, etc.; sería volver a ver nuestros hogares sumidos en la mayor miseria. Al saber comprender lo que significa el fascismo y cuáles son sus ambiciones, nuestra dignidad como trabajadores, nuestras ansias de libertad, nos llaman a la lucha para conquistar una vida mejor, donde no sea posible la explotación del hombre por el hombre.

Dentro de nuestro glorioso y potente Ejército popular, los comisarios-delegados de guerra han forjado esa manera de odiar cada día más y más al fascismo y de luchar sin descanso hasta su aplastamiento. Para conseguir en nuestros combatientes una moral de lucha, capaz de asestar duros golpes al enemigo, necesitábamos a estos representantes del Gobierno en las trincheras; éstos son los comisarios, y por esto trabajan, por el fortalecimiento moral y capacitación militar del soldado.

Ahora bien, hay otra tarea, realizada por ellos, de la cual ya hemos recogido grandes frutos: «la cultura». La guerra es un trabajo dentro del Ejército popular.

Infinidad de Hogares del Combatiente y bibliotecas en los mismos frentes han sido creadas, donde, bajo la dirección de los comisarios, aprenden a leer una gran cantidad de soldados que antes no lo hicieron. Pero no esto sólo comprende la labor de los comisarios, con ser ya suficiente. Nuestros comisarios, a través de todas las batallas libradas en el transcurso de la guerra, han dado

magníficas pruebas de que saben batirse como los mejores hijos del pueblo, con el fusil, la bomba o la pistola en la mano. Todos sabemos la cantidad de comisarios caídos gloriosamente en la lucha. Habiendo visto cómo, a veces, gracias a su arrojo, han resuelto situaciones difíciles, marchando delante a los lugares de mayor responsabilidad y peligro.

Manuel TORRES

Nuestro Hospital

Gracias al celo que han demostrado nuestros mandos, tanto militares como políticos, de la División, tenemos hoy un Hospital que, por la espléndida finca en que está enclavado, y por los cuadros médicos que en él prestan servicio, es uno de los mejores Hospitales divisionarios de este Cuerpo de Ejército a que pertenezcamos.

Es un deseo vehementemente de médicos, cirujanos y demás personal subalterno de este Hospital que cuando a él llega un combatiente herido o enfermo, olvide de momento las penalidades pasadas en la trinchera y al mismo tiempo logre recobrar la salud perdida, para que, una vez curado, vuelva al campo de batalla con un gran entusiasmo por la causa y un convencimiento pleno de que detrás de una retaguardia sana, ordenada y dispuesta en todo momento a colaborar con la vanguardia en todo lo que respecta a organización, abnegación, buena moral y el sostenimiento en todos de ese espíritu de sacrificio que hemos de tener para ganar más pronto y con mejores resultados esta guerra.

En la actual ofensiva por nosotros iniciada ha comenzado su vida nuestro Hospital, y desde el primer herido que ingresó, todo el personal a él afecto se ha consagrado a hacerles grata la estancia, prestando la debida asistencia, con lo que se ha logrado que vuelvan a sus respectivos batallones bastantes camaradas heridos y enfermos, si cabe, con más entusiasmo que el que tenían al venir, dispuestos a proseguir el avance hasta expulsar a la fiera de nuestro suelo, a juicio de los cuales queda resumir lo anteriormente expuesto, puesto que nadie mejor que ellos lo ha de discernir.

Rafael PERIBÁÑEZ
Comisario.



Presidencia del acto de la entrega de la bandera a la Brigada.

(Foto Tello.)

portancia del acto. Dice: «Los jóvenes mercantiles, que habían estado al margen del movimiento proletario, empuñan las armas y derraman su sangre por la causa antifascista. Los que están en la retaguardia se preocupan y sienten las necesidades de la guerra. Por eso ellos desean que los camaradas del frente reconozcan su labor, que es la de forjar una retaguardia sana y capacitada para cuando obtengan la victoria.»

El camarada Vicente Val, por la A. S. M., dice que el acto de hoy no tiene significación de partido político ninguna, sino un sentido homenaje a nuestro Ejército popular. Ante la bandera antifascista deben fundirse todos los partidos políticos para forjar una España libre. Hace un cariñoso elogio de la juventud combatiente, y termina diciendo: «Que esa bandera sea la de la victoria y que nadie pueda abatirla jamás para poder reconstruir una España justa e independiente, como nosotros queremos.»

Encarnación Sierra, por el Partido Comunista. Dedicando un elogio a las fuerzas de la Brigada, diciendo que tiene conocimiento de los hechos gloriosos de sus jefes, comisarios y soldados, y que todas las mujeres se sienten orgullosas de nuestro Ejército popular, que paso a paso se ha ido forjando con los bravos milicianos de los primeros días. «Las mujeres odiamos la guerra; pero deseamos seguirla hasta el fin con todas sus consecuencias. Cuando la guerra de Marruecos, nos oponíamos públicamente

arriba España, está levantando a España. «Que no crean los que ahora veranean y viven alegremente que el pueblo que derrama su sangre en las trincheras va a permanecer mudo cuando acabe la guerra. Entonces habrá un juicio final, y los jueces serán los que ahora combaten y pedirán una justificación de lo que hicieron durante la guerra. Los hombres del Ejército son los únicos que podrán juzgar a todos y decir cuál será el color de nuestra bandera.»

Camarada Berenguer, por el Hogar de la Juventud Mercantil. Expresó la emoción que le causaba la entrega de la bandera, deseando vivamente la unión con los camaradas del frente.

Adela Navarro, madrina de la bandera. Dedicó unas breves y sentidas palabras, deseando que con esta bandera se escriban nuevas páginas de gloria y que sea la de la victoria del pueblo.

Comandante Justo López, dijo que era un día de emoción para ellos. «Conozco de sobra a los soldados de la Brigada y prometo en nombre de ellos que sabremos defenderla y llevarla hasta la victoria.» Pide a la retaguardia que ayude a los frentes, porque los combatientes están con ellos. Termina diciendo: «Esta bandera volverá victoriosa por las calles de Madrid, y ni nada ni nadie nos la arrebatarán.»

H. Peribáñez, comisario de Brigada. Empieza diciendo: «Trabajadores: Hemos abandonado las trincheras unos



Un aspecto de la sala.

(Foto Tello.)